



JUSTICIA DOCUMENTOS DE PUEBLA Y EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

Ricardo Antoncich

A partir de la constatación de injusticia que hace Puebla, el P. Antoncich ilumina el papel que los Ejercicios pueden tener en la evangelización de América Latina.

La espiritualidad de los Ejercicios supone docilidad a la Iglesia, "*sentir con la Iglesia*" (cfr. n.352-370). Estas notas quieren aportar sugerencias para hacer de los Ejercicios un servicio profundo a la Iglesia Latinoamericana. También para comprender la actualidad y urgencia de nuestra misión definida en términos de servicio a la fe y promoción de la justicia.

I. LA INJUSTICIA, DESAFIO A LA EVANGELIZACION

Puebla constata dos hechos centrales en América Latina: un continente evangelizado, pero que vive en la injusticia. Hay creciente brecha entre ricos y pobres (Mens.2,3; 133,138,28,47,452,1208,1209) que incluso ha aumentado (487,793) desde - Medellín hasta Puebla.

La visión de esta brecha es pastoral (14,15,16,70,163,-682,1255,1211) pero realista, captando el problema estructural (30.47,50,309,312) es decir, el hecho de la dependencia

(66, Mens 8,47,1264,312,501) que repercute en familia (575, 610), cultura (417), medios de comunicación (1067,1069,1073).

Precisamente porque la visión de esta realidad nace desde una perspectiva de fe, los Obispos señalan como raíz de ese hecho social, económico y político la presencia del pecado. Así pues, esa brecha es realidad escandalosa, contraria al Evangelio (1154,1257,793,Mens 2,15,28,186,473,342,70,73,517,1258) y obstáculo a la realización del Reino (69,138,267,90,281,328,358,864). Este pecado se da en la propia Iglesia, los que han sido evangelizados (209,228,231,445,6,452,28,253,349), aunque a veces viven en ignorancia religiosa (81,82) o manipulan la fe, desfigurándola (49,574,1113,1117). Es menester, pues, discernir la calidad de nuestra fe, examinándola desde la perspectiva de la realización de la justicia. Hay que educar la fe para hacer la justicia (199,215,682,327,483,362,395) y mostrar que es inseparable de la evangelización el anuncio de la justicia y promoción humana (4,12,90,187,193,204,274,320,335), y por el contrario, poner en evidencia los abusos e injusticias (Mens 3,999,44,28,38,309) que se plasman en estructuras injustas (47,17-23,37,50) e incluso intentan disfrazarse como cristianas (49,42,54,558,515,178,1269).

El contraste entre evangelización/injusticia nos sitúa en el centro del problema del discernimiento. El Papa nos recuerda que la crisis central del hombre moderno es la "alienación", es decir, el no percibir que es dueño y productor de sus productos. Este concepto tiene raíces en la filosofía de Feuerbach, que lo aplica al fenómeno religioso: el hombre crea al "dios" que luego adora. Pensamos que los Ejercicios son un instrumento muy apto para salir de esta "alienación" y reconocer un "estilo de fe y de vida cristiana" que puede ser resultado de nuestra proyección, pero contradice el Evangelio. San Ignacio nos habla también de alienaciones, de asumir como voluntad divina lo que no es otra cosa que nuestra propia voluntad, disfrazada (cfr. EE.169,10,139, y sobre todo 154). El problema de nuestro cristianismo latinoamericano, ampliamente afirmado como inserto en nuestra cultura -- (7,412,445,1028) y en la religiosidad popular (6,445,446, -- 447,109,450), es que quiere los fines (fraternidad, filiación) pero tal vez no pone los medios (justicia, liberación) bien sea porque retarda su aplicación, aunque no la ignora,

al estilo del primer binario (EE.153) o lo que sería peor, porque legitima como "*cristiana*" la situación, y por tanto - no necesitada de conversión y de cambio (cf. supra) al estilo del segundo binario (EE.154).

Desde esta perspectiva, es inmensa la contribución de los Ejercicios como método de discernimiento, es decir de "*des-alienación*". Podría ser colocada en el centro de un ministerio o servicio a la Iglesia Latinoamericana.

Para lograr este objetivo señalamos 5 puntos de particular relieve, en la manera de dar los Ejercicios, teniendo en cuenta las orientaciones pastorales de Puebla:

- a.- contribuir a educar la conciencia sobre el pecado social.
- b.- interpretar desde la meditación de las dos banderas, el conflicto de nuestra sociedad latinoamericana.
- c.- hacer de las meditaciones de la vida de Jesús, el camino de nuestra conversión hacia Cristo, verdadero hombre e Hijo de Dios.
- d.- llevar a una profunda experiencia liberadora en la 3a. y 4a. semanas.
- e.- sentir con la Iglesia.

a.- La conciencia de pecado.

Los Ejercicios nos enseñan no sólo a aborrecer el pecado y arrepentirnos de él (EE. 45-72), sino también a re-conocerlo, es decir, a formar nuestra conciencia (EE.32-43) y vivir vigilantes por la práctica del examen tanto particular, como general (EE.24-44).

Ahora bien, debemos reconocer, juntamente con el Concilio Vaticano II, que adolecemos de sensibilidad para una moral social (GS 30). A formar esta sensibilidad nos amonesta el Papa Juan Pablo II, advirtiéndolo que "*Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia*" (Disc. inaugural de la III Conf. Gene. del Ep. Lat. en Puebla, III,4).

Nuevamente nos advierte que la "*situación del hombre en*

el mundo contemporáneo... (es) distante de las exigencias objetivas del orden moral, distante de las exigencias de la justicia y, más aún, del amor social" (Red. Hom. 16c). Por eso conviene explicar, en las meditaciones ignacianas esta realidad del pecado que los Obispos nos describen con extraordinario vigor.

Examinemos algunos textos:

"Son evidentes las contradicciones entre el orden social injusto y las exigencias del Evangelio" (1257). Es un "escándalo y una contradicción contrario al plan del Creador y al honor que se le debe" (28). "La realidad latinoamericana nos hace experimentar amargamente hasta límites extremos, esta fuerza del pecado, flagrante contradicción del plan divino" (186). Vivimos una "realidad escandalosa" (1154). América Latina está marcada "por agudos problemas de injusticia" (793). La injusticia y la pobreza "son un índice acusador de que la fe no ha poseído la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores que han sido responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos" (437,342).

La raíz de la contradicción entre situación y fe es el pecado. Es el "misterio del pecado, cuando la persona humana llamada a dominar el mundo impregna los mecanismos de la sociedad de valores materialistas" (70). "Las angustias y frustraciones han sido causadas, si las miramos a la luz de la fe, por el pecado, que tiene dimensiones personales y dimensiones sociales gigantescas" (73). El pecado es "raíz y fuente de toda opresión, injusticia y discriminación" (517). De manera que aunque "son muchas las causas de esta situación de injusticia" hay que afirmar, verdaderamente que "en la raíz de todo se encuentra el pecado, tanto en su aspecto personal como en las estructuras injustas" (1258). "Roto por el pecado el eje primordial que sujeta al hombre al dominio amoroso del Padre brotaron todas las esclavitudes" (186).

Hay que suscitar en nuestros ejercitantes la compunción y el arrepentimiento de este pecado, en cuanto que de alguna manera contribuimos a él, sea porque producimos, mantenemos, somos indiferentes ante las estructuras injustas, o tal vez,

lo que es peor, las legitimamos y defendemos porque estamos beneficiados por ellas. Juntamente con la Iglesia debemos reconocer "con humildad sus errores y pecados que oscurecen el rostro de Dios en sus hijos" (209); la Iglesia necesita también "de autoevangelización, mayor conversión y purificación de nuestra sociedad" (452), puesto que "la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, postergaciones y sometimientos vergonzosos que ellos sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y hermandad solidaria" (452). "En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de peccado social, de gravedad tanto mayor, por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de poder cambiar" (28).

En el marco de la primera semana, las meditaciones sobre la escatología deben motivar profundamente a cambiar y transformar la historia. En esta línea, Juan Pablo II hace de la parábola del Juicio Final, en Mt.25, la norma de un examen de conciencia muy concreto que le lleva a condenar el armamentismo y la indiferencia entre naciones y continentes que mueren de hambre (Red. Hom.16,j,k).

b.- Las dos banderas.

Hay que dar a esta meditación, lo mismo que a la luz -- del Rey eternal y a las tres maneras de humildad, las dimensiones históricas que les corresponden. En otros términos, corremos el peligro, en los Ejercicios de reducir "al campo de lo meramente privado a quien es el Señor de la historia" --- (178). No se trata, por cierto, de caer en el otro extremo de reducir a Jesús a "un político, un líder, un revolucionario o un simple profeta" (178), pero sí de vivir, cuando pensamos en Cristo como Rey Eternal y en su Bandera, "lo más íntimo de la fe cristiana, del señorío de Cristo, que se extiende a toda la vida" (516).

Estas meditaciones, pues, no son una simple "prueba" de la disposición subjetiva de entregarse a Cristo; son verdaderas "vocaciones" a situaciones "objetivas" de pobreza y desprecios, cuando se trata de vivir con autenticidad los valores evangélicos de la solidaridad y de la justicia.

También aquí las opciones de Puebla son importantes; hay que evangelizar a todos, pero tener un amor preferencial a los pobres. Hay que dirigirse también a sectores acomodados, pero -al estilo de Jesús- para advertir el riesgo de las riquezas, vg. "cuando algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio" (Mens.3). Hay que advertir con voz clara que "no todos los miembros de la Iglesia han sido respetuosos del hombre y de su cultura; muchos han mostrado una fe insuficientemente vigorosa para vencer sus egoísmos y su avaricia, y así han vivido en el individualismo, obrando injustamente y lesionando la unidad de la Iglesia y de la sociedad" (1966). Estas actitudes pueden provenir tal vez, de la acción de cristianos, sacerdotes y religiosos "cuando --- anuncian un evangelio sin implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas. En la práctica esta mutilación equivale a cierta complicidad -aunque inconsciente- con el orden establecido" (558).

Para no "mutilar" pues el Evangelio, para anunciarlo -- con claridad, incluso a las clases poderosas, es preciso ganar libertad. "La Iglesia, poco a poco se ha ido desligando de quienes detentan el poder económico o político, prescindiendo de dependencias y privilegios" (623). La evangelización "requiere ser cada vez más independiente de los poderes del mundo, para así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias..." (144).

Hay que evangelizar a los ricos, pero desde los pobres. "El testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos, que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esta esclavitud y de su egoísmo" (1156). "para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza -- cristiana toda la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de todos sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva" (1157). "Esta conversión" exige "un estilo de vida y una total confianza en el Señor; ya que en la acción evangelizadora contará más con el ser y poder de Dios y de su gracia que con el tener más y el poder secular. Así la Iglesia presentará una imagen auténticamente pobre, abierta para Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de partici-

pación y son reconocidos en su valor" (1158).

Vivir en la historia, hoy, la bandera de Cristo es asumir *"la causa de los pobres como si estuviésemos aceptando y asumiendo nuestra propia causa, la causa misma de Cristo --- (Mens.3). En este sentido, los Obispos hablan de una opción por el pobre que aunque no excluye a nadie (15,025), sí se muestra preferencial por el pobre (27,192,522,27,1143,670, 707,711,733,769). Desde esta opción hay que condenar "como antievangélica la pobreza extrema que reina en el continente" (1159), reconocer el rostro del pobre en indígenas, campesinos, obreros marginados y hacinados urbanos, subempleados y desempleados, niños, ancianos (34-39,8,35,29,441,464, 886,1245,1244,1291,366,576,1266).*

Nuevamente, se hace concreta e histórica la bandera de Cristo, cuando nuestro amor a los pobres nos hace escuchar su clamor (24,93,1207), defender sus derechos a la organización (1260,1137,522,18,20,505,1163), alentar sus esfuerzos por la justicia, la solidaridad.

Consecuencias de esta opción por Cristo pobre y los pobres predilectos de Cristo será el *"ser tenidos por locos" (EE.167), amenazados, perseguidos, despreciados, por los que tienen poderes y riquezas. Es el camino que nos enseña Puebla: una Iglesia que porque defiende los derechos humanos -- "es incomprensida y se le han alejado otros grupos sociales" (83). Comprometerse con los pobres "causa a algunos la impresión de que ella deja de lado a las clases pudientes" (147) y se acusa a la Iglesia de dejar "su misión espiritual" (79) -- por parte de ciertos sectores dominantes "de poca sensibilidad social" (160).*

De allí que este proceso de incomprensión, e incluso -- persecución, que tanto nos acerca a Cristo debe ser meditado, interiorizado por los ejercitantes, de modo que su opción -- por el pobre nazca verdaderamente de un amor apasionado a Jesucristo y no de otras consideraciones. De allí la importancia de las meditaciones de la vida de Cristo que nos permitan asumir con El y por El nuestra pasión y nuestra pascua -- liberadora en el proceso histórico latinoamericano.

c.- Meditaciones sobre la vida de Jesús.

No hay acercamiento al verdadero Cristo si no vivimos el misterio de su divinidad, en su humanidad. San Ignacio es muy consciente de que hay momentos en que esta divinidad "se esconde" (EE 196) y otros en los que se revela en plenitud (EE 223).

Ignacio está persuadido de que es la vida de Jesús la que realmente cambia nuestra vida; mirando su caminar por este mundo, sus luchas contra los fariseos y los escribas, su amor a los pobres, podemos discernir nuestro propio camino - frente a los poderes que hoy oprimen a los pobres, les impiden ser personas, sentirse hermanos e hijos.

En los Ejercicios encontramos, pues, una Cristología -- muy apta para nuestro continente: un Jesús cuya vida concreta es camino de discernimiento y de opción. Las meditaciones de Cristo nos lo presentan en la totalidad de su ser, como verdadero hombre y como Hijo de Dios. Es así como también lo proclaman los Obispos en Puebla.

La figura de Jesús no es sólo integralmente humana, es decir, que abarca lo individual y lo social, la conciencia y las estructuras, sino que además es trascendente, porque Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios. Los Obispos quieren anunciar, pues "el verdadero rostro de Cristo" (189).

Como hombre, Jesucristo está verdaderamente "en medio de nosotros" (166), su dimensión humana es una "realidad" -- y entraña una "fuerza" (175), es verdadero hombre y asume -- "todo lo humano y todo lo creado" (188). Comparte verdaderamente "la vida, las esperanzas y las angustias de su pueblo" (176) y ejerce su ministerio anunciando el Reino (177). Nació pobre (584) "y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, compadeciéndose de las multitudes y haciendo el bien a todos" en un pueblo que "agobiado por el pecado y el dolor, esperaba la liberación" (190); con sus milagros mostró que el Reino que anunciaba está ya presente "como signo eficaz de la nueva presencia de Dios en la historia" (191). Su acción llevó a "desenmascarar al maligno" (191), y a sentir la resistencia a su Evangelio por "las fuerzas del mal" expresa-

das en la "incredulidad de su pueblo y de sus propios parientes, las autoridades políticas y religiosas de su época y la incomprensión de sus propios discípulos" (192). Este antagonismo entre evangelio y anti-evangelio se hizo de tal manera patente a Jesús que comprendió su destino final y lo aceptó entregándose "libremente a la muerte en la cruz" (194).

El conocimiento "interno" de Jesucristo es objeto de insistente oración y petición en los Ejercicios (EE 104,130), con el fin de seguir más de cerca al Señor, de imitar su vida y de asemejarnos a El. La imitación de Cristo es lo que se le pide en la oblación del Rey Eternal (EE.98), en el coloquio de las Dos Banderas (EE 147) y de manera muy particular en la tercera manera de humildad (EE.167). Este seguimiento e imitación debe aprender de Jesús la disponibilidad total. "Con un amor y obediencia totales a su Padre, expresión humana de su carácter eterno de Hijo, emprendió su camino de donación abnegada, rechazando la tentación del poder político y todo recurso a la violencia" (192). "Cumpliendo el mandato recibido de su Padre, Jesucristo se entregó libremente a la muerte en la cruz, meta del camino de su existencia" (194).

Jesús se entrega totalmente a su misión, anunciar y proclamar la presencia del Reino de Dios (190-191). Imitar y seguir a Cristo es anunciar como El ese Reino que está presente ya en la historia; convertirnos a El y a su Señorío en el mundo. "Así Jesús de modo original, propio, incomparable, -- exige un seguimiento radical que abarca todo el hombre, a todo los hombres y envuelve a todo el mundo y a todo el cosmos. Esta radicalidad hace que la conversión sea un proceso nunca acabado tanto a nivel personal como social. Porque si el Reino de Dios pasa por realizaciones históricas, no se agota ni se identifica con ellas" (193).

Aceptando su Reinado, sin condiciones, el ejercitante proclama también a Jesucristo como Hijo de Dios, "vivo, presente y actuante en la historia y en la Iglesia" (177), verdadero Señor de la historia y no meramente de la conciencia individual o de la conversión íntima de quienes le siguen (174-178), con derecho a que su Señorío sea revelado también en el campo de las estructuras, de la política (516). En su

Espíritu, presente en la historia de todos los pueblos (201), el Señor nos convoca a la unidad.

d.- Experiencia liberadora en el misterio pascual.

El cristiano que, por fidelidad a una misión evangelizadora en un continente marcado por injusticias, quiere llevar adelante un programa de realización de la justicia desde la fe, estará sometido al proceso de Jesús: el rechazo y la persecución de quienes interpretan la fe de otra manera y cuentan, además, con medios y poder (económico, político, religioso). *"En el curso de tantos siglos y de tantas generaciones comenzando por los tiempos de los Apóstoles, ¿no es acaso Jesucristo mismo el que tantas veces ha comparecido junto a hombres juzgados a causa de la verdad y no ha ido quizá a la muerte con hombres condenados a causa de la verdad? (Red. Hom. 11 d). Jesucristo "portador de la liberación y del gozo del Reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo" (194).*

El aparente triunfo del mal, el egoísmo de los poderosos, la represión brutal de los fuertes, el aplastamiento y humillación de los pobres, todo ese pecado que en América Latina tiene expresiones concretas de privilegios (Mens.3) --- egoísmos y avaricias (966), lujo que es insulto contra las miserias de las masas (28), abuso del poder para reprimir a los pobres (44,37,50,46), pone a prueba la fidelidad de los seguidores de Jesús. Parecen demostrar con evidencia que el Señorío de Jesús sobre la tierra es una ficción. Sin embargo, la experiencia pascual de la Resurrección revela el amor y el poder del Padre (195), la fuerza convocadora de los pueblos (196). *"En el centro de la historia humana queda así implantado ya el Reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. La justicia de Dios ha triunfado sobre la injusticia de los hombres" (197).*

La experiencia de la tercera y cuarta semana de los Ejercicios son decisivas para mantener en la lucha a los cristianos comprometidos. No existe mística más poderosa que saber que los sufrimientos del que lucha por la justicia son asociados a los de Cristo y que la Resurrección es la primicia del triunfo sobre el mal, el pecado, la injusticia.

e.- Sentir con la Iglesia.

Finalmente, Puebla reafirma toda una línea profética -- iniciada desde los primeros inicios de la evangelización, pero que ha sido muy frecuentemente expresada en numerosos documentos sobre la justicia y los derechos humanos, que han ido emitiendo nuestros Episcopados. Es muy conveniente que estos documentos sean estudiados a fondo por el director de Ejercicios y presentados dentro del conjunto de pláticas y meditaciones. Lo mismo hemos de decir, en particular, de la Encíclica "*Redemptor Hominis*" en la que el Papa, partiendo de la visión de Cristo y de la dignidad humana, nos compromete, en forma programática, a realizar transformaciones profundas en las estructuras de la sociedad (RH 16g), al mismo tiempo que a exigirnos "*aquello a lo que hemos sido llamados*" (21 c).

La insistencia del magisterio de la Iglesia en despertar nuestra sensibilidad social, en urgir nuestro compromiso por la liberación de los pobres y oprimidos, debería llevar a superar por completo una espiritualidad individualista, que no toma en serio la realidad de un pecado social, estructural, al que los Obispos se refieren tan clara y categóricamente. Reducir el señorío de Jesucristo "*al campo meramente privado*" cuando El es "*señor de la historia*" (178) es mutilar el Evangelio. Por esta razón los Obispos y la Iglesia "*critican a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia*" (515).

Los Ejercicios pueden ser la mejor colaboración y servicio a la educación de la fe y a la promoción de la justicia, exigencias ambas que Puebla destaca como de primera urgencia.

